

CAMPEONES Toda la información sobre el deporte base en lne.es

Natación

Cuando la piscina no es suficiente

Ana Villanueva se especializó en pruebas en mar abierto, en las que ya logró importantes resultados internacionales, lo que compatibiliza con su trabajo en una ingeniería gijonesa

J. J.
GIJÓN

Ana Villanueva lleva nadados más kilómetros que muchas personas caminados. Como muchos niños aprendió muy joven a nadar en uno de los cursillos del Grupo Covadonga, el club de toda su vida. Rápidamente se le vieron maneras y pasó por los distintos niveles "los castores de aquella época" recuerda "y estuve compitiendo en piscina hasta que lo dejé para ir a la universidad". Pero el gusanillo estaba dentro y "cuando acabé volví otra vez a entrenar y competir con los máster "con los que aún lo hace. De hecho tiene los récords de Asturias de 400 estilos y 400, 800 y 1.500 libre.

Pero en lo que ahora más destaca es en las pruebas de mar abierto en las que se ha convertido en una referente nacional. "Hace empecé a participar en las travesías que se organizaban en verano en Gijón y vi que cuanto más larga era mejor se me daba", indica Ana. "Poco después empecé a mirar que travesías se hacían en España y mi primera salida fue para hacer la Travesía del Ebro que preparé en la piscina. Recuerdo que tuve muchos nervios porque era mi primera vez fuera de Asturias. Pero me fue bien y eso me animó".

Desde entonces no paró. Primero por diversas pruebas en España: la Bocaína entre Lanzarote y Tenerife, Cala Montgó, el maratón de Menorca, la Batalla de Rande-Cabrera-Menorca, Desafío de Llanes...todas ellas con puestos meritorios e incluso victorias.

Pero Ana no se quiso quedar ahí y "empecé a mirar cosas en el extranjero y la primera que hice fue en el 2016 la que se conoce como Escapada de Alcatraz porque se desarrolla desde esa isla hasta San Francisco, fue en agosto y ese mismo año crucé el Estrecho de Gibraltar en octubre". Un año más tarde volvió a Estados Unidos para "hacer la circunvalación de Manhattan en la que Ana es la primera española en completarlo. En el 2017 se produjo la que hasta ahora es u mayor frustración. "Quise hacer la travesía del Río de la Plata,



Ana Villanueva, rodeada de trofeos y diplomas de sus múltiples travesías. | Juan Plaza

una prueba de 48 kilómetros entre Puerto Colonia en Uruguay hasta Punta Lara en Argentina. Me admitieron para hacerlo y fui pero las condiciones meteorológicas impidieron incluso que pudiéramos intentarlo, no nos dejaron. Luego lo intenté por segunda vez meses más tarde y pasó lo mismo".

El pasado año las miras se trasladaron a Asia. "Por allí hay menos opciones, entre las que había me decanté por el Perhentian Marathon que consiste en dar la vuelta a la isla, unos 16 kilómetros. La diferencia con las otras que había hecho es que en aquellas el agua está muy fría y en esta todo lo contrario a 31 grados, así que la manera de prepararlo fue diferente. Entrené mucho en la piscina climatizada del Grupo porque el agua está más caliente", recuerda.

La Travesía Santa Catalina podría ser el reto para el próximo año, reconoce Villanueva

Su último reto fue Acapulco hace muy poco tiempo. Esta además de la distancia, 22 kilómetros "tiene la dificultad de que se nada en parte de noche y es muy diferente porque no tienes referencias". De nuevo es la primera española que la completa.

Ahora toca descansar de este tipo de pruebas, que no de nadar porque Ana participará con el equipo máster del Grupo en la liga asturiana, y a la vez empezará a buscar un nuevo reto. "No hay nada fijo pero en mente está la travesía de Santa Catalina". Son 32 kilómetros y además esta travesía es una de las que forman parte de lo que se conoce como Triple Corona que forman la mencionada travesía la circunvalación de Manhattan y el cruce del Canal de La Mancha y que es la Meca de cualquier nadador de aguas abiertas.

Ana Villanueva compagina esta afición con su trabajo como responsable de prevención y calidad en una empresa de montajes industriales, Cosermo, radicada en Gijón y a la que está muy agradecida por las facilidades que le ofrece para poder seguir realizando sus retos acuáticos.



Ana Villanueva, tras completar la Travesía de Acapulco. En el círculo, en Uruguay durante su frustrado intento de cruzar el Río de la Plata el pasado año. | LNE